

AYUNO Y ORACIÓN EN FAVOR DE LA JUSTICIA Y LA PAZ  
GUIÓN PARA LA CELEBRACIÓN

Nº3 – Febrero 2003

**DA PACEM NOBIS IN DIEBUS NOSTRIS**

(Carta de Javier Anso a los religiosos marianistas, enero de 2003)

*Como otras veces, puede seguirse este guión u otro que se crea conveniente. En este mes en el que se celebra la Campaña Contra el Hambre y, en ella, el día del ayuno voluntario, no faltarán celebraciones que puedan sustituir a ésta.*

*Para esta oración se precisa un recipiente con agua y una cucharillas de café por persona. El animador puede leer o parafrasear este guión. Duración aproximada: 30 minutos*

Si el mes pasado orábamos con el mensaje del Papa con motivo de la Jornada Mundial de la Paz, este mes tomamos la carta de Javier Anso de la misma fecha (1 de enero), que nos recuerda la urgente necesidad de paz ante una guerra que nos presentan como inevitable. Digamos “no” con nuestro gesto de esta noche y oremos al Dios de la paz: *da pacem Domine in diebus nostris*. Y para hacerlo, una vez más, dejamos vacíos nuestros estómagos por una noche. ¿Por qué ayunamos?

- para expresar que, aunque nuestra necesidad de alimentarnos es importante, ahora mismo hay en el mundo una necesidad más urgente e importante. Son muchas vidas inocentes las que están en juego.
- para que este ese “pellizco de la carne” nos ayude a sentirnos necesitados y a salir de nosotros mismos pidiendo a Dios aquello que nosotros solos no podemos obtener: ¡nada menos que la paz en el mundo!

Comenzamos haciendo un rato de silencio y tomando conciencia de lo supondría una guerra como la que se está preparando:

- En primer lugar, miles de muertos, heridos y desplazados, especialmente entre la población civil iraquí.
- Se incrementaría el abismo de desconfianza y hasta de odio que ya se ha establecido entre los países occidentales y los pueblos de la región.
- Se darían más razones a los extremistas que perciben el conflicto como un choque entre "civilizaciones" –es decir entre religiones– cuando en realidad se trata de un enfrentamiento motivado por razones económicas.
- No podríamos evitar el sentimiento de que las resoluciones de las Naciones Unidas se aplican con doble rasero en Oriente Próximo. Nuestro discurso de democracia y derechos humanos quedaría totalmente desacreditado.

(Tomado del Manifiesto *¡Digamos no a la guerra!*, promovido por Justicia y Paz España, Departamento de Justicia y Paz de la CONFER y otras instituciones. 23 de enero de 2003.)

(Pueden añadirse intervenciones breves. Al final, se deja un rato de silencio.)

La guerra que se anuncia y prepara, además de inmoral e ilegítima, puede tener consecuencias gravísimas. ¿Vamos a permanecer callados? Javier Anso, en su carta, nos invita a unir nuestras voces a las de otros muchos que claman por la justicia y la paz:

- Unimos nuestra voz a la de los millones de seres humanos que piden el fin del terrorismo cruel y asesino y rezan y se manifiestan en favor de la paz.

- Unimos nuestras voces a la de tantos millones de personas que exigen a Sadam Hussein y a su gobierno que colabore plenamente y sin mentiras con las Naciones Unidas, se desarmen y eviten un baño de sangre a su ya tan martirizado pueblo.
- Unimos nuestras voces a la de quienes piden que todos los países acepten las decisiones de las Naciones Unidas y que nadie actúe al margen de dicha organización.
- Unimos nuestras voces, en concreto, a todas las que piden al Presidente de los Estados Unidos que no se ataque a Irak más que en el caso de que así lo decidieran, con último y desgraciado recurso, las Naciones Unidas, y nunca de modo unilateral.

(Pueden añadirse intervenciones libres en esta línea)

Sin duda el panorama en estos días es sombrío. También lo era para el padre Chaminade quien, en su conocida carta a los predicadores de retiros (24 de agosto de 1839) presentaba una situación del mundo infernal:

Las profundidades del abismo del infierno están arrojando densas nubes de humo negro y pestilente, que amenazan con envolver al mundo entero en las oscuridades de la noche, sin bien alguno, pura maldad, una oscuridad que es impenetrable a los rayos del dador de la vida y Sol de Justicia

¿Qué podemos hacer nosotros frente a un incendio de estas proporciones?

¿Qué cosa puede hacer una persona corriente frente a un enorme incendio? Puede tratar de huir abandonando a su suerte a todos los que no pueden correr como él o no tienen a dónde escapar. Puede limitarse a lamentar que un incendio de tales proporciones se haya producido. O puede llenar de agua su cucharilla de azúcar para el té que tenía en la mano, y llenarla y volverla a llenar, tras derramar el agua en el incendio. Cada uno de nosotros tiene una pequeña cucharilla... (Amos Oz, citado por Javier Anso)

(En este momento, cada uno toma una de las cucharillas y la llena de agua –mejor que alguien vaya pasando con el recipiente del agua, para evitar que se derrame–).

Cada uno de nosotros tenemos una pequeña cucharilla con agua... Una cantidad imperceptible de agua, pero es la que tenemos para apagar el fuego infernal que amenaza con envolver al mundo entero. Dejamos ahora un rato de silencio para meditar en torno a este símbolo: es poco pero es algo lo que podemos hacer. ¿Qué puedo hacer yo? ¿Dónde puedo aportar mi pequeña cantidad de agua?

(Se deja un rato de silencio, seguido de otro para compartir la reflexión y la oración.)

Concluimos “testimoniando la esperanza que hay en nosotros”. La dificultad no puede vencernos porque no confiamos únicamente en nuestras fuerzas. Lo expresamos con las últimas palabras del manifiesto promovido por Justicia y Paz España, Departamento de Justicia y Paz de la CONFER y otras instituciones, el 23 de enero:

Ahora que nos amenazan la resignación y el desánimo, que Jesús de Nazaret, que vino a traer la paz al mundo y cuya presencia en el corazón de la historia de la humanidad acabamos de celebrar, sostenga nuestra esperanza. Y que Él nos dé el valor necesario para ser verdaderos artífices de la paz en medio de las violencias de este mundo, actuando públicamente sin miedos ni reservas.

Se lo pedimos a él, que vive y reina con el Padre, en la unidad del Espíritu Santo y es Dios por los siglos de los siglos. Amén